

Buscad primeramente el reino de Dios

Mateo 6:25-34

Pastor Tim Melton

No estamos programados para vivir una vida de preocupación. Los médicos estarían de acuerdo con esto. La ansiedad crónica produce en nosotros un estado constante de "lucha o huida". Nuestro cuerpo piensa que está en peligro constante, y permanece en un estado de tensión, presto para la acción. Esto afecta al apetito y al sueño. Se acelera el ritmo cardíaco y respiramos más rápido en preparación para pelear o escapar como consecuencia de nuestro estado de ansiedad. Las hormonas del estrés empiezan a circular por la sangre y la consiguiente alteración química empieza a producir un efecto tóxico en las glándulas, el sistema nervioso y el corazón. El resultado final puede ser infarto cardíaco, infarto cerebral o úlcera.

El estado prolongado de tensión produce contracturas musculares que dan lugar a dolores de cabeza, lumbalgias o temblores. La tensión también afecta al sistema digestivo, dando como resultado estreñimiento o diarrea. El sistema inmunológico se debilita y nos volvemos más susceptibles a contraer infecciones, resfriados o enfermedades más graves.

Esta situación impulsa a buscar alivio a través de comer en exceso, fumar, abusar del alcohol, recurrir a la pornografía, a los medicamentos o a cualquier otra cosa que pueda calmar el dolor. A la larga, la preocupación nos deja más sensibles, más inestables y menos satisfechos con nuestra relación con Dios y con los demás.

Refiriéndose a esta realidad, el Dr. E. Stanley Jones, misionero metodista del siglo pasado, hizo la siguiente declaración:

“Estoy programado para la fe, no para el miedo. El miedo no es mi tierra natal, sino la fe. Estoy diseñado de tal manera que la ansiedad y la preocupación son como arena en el engranaje de mi vida. La fe es el lubricante. Vivo mejor partiendo de la fe y la confianza que del miedo, la duda y la ansiedad. En medio de la ansiedad y la preocupación me encuentro jadeante, sin aliento. Pero en un entorno de fe y confianza, respiro tranquilo . . . Estamos programados y diseñados, en cada nervio y tejido, neuronas y alma, para funcionar con fe, no con miedo. Dios nos ha diseñado así. Vivir preocupados es vivir en contra de la realidad.”

No estamos diseñados para estar esclavizados por la preocupación. Dios tiene otro plan mejor para nosotros. En el pasaje de hoy vemos que Jesús nos llama a dejar de lado nuestras preocupaciones y vivir una vida de fe y paz.

Mateo 6:25-34 tiene un mensaje claro sobre la cuestión de la preocupación. En los versículos anteriores a este pasaje Jesús insta a no invertir todo lo que tenemos y todo lo que somos en esta vida presente. Cualquier tesoro del presente no tiene en realidad valor alguno, porque no nos podemos llevar nada. En su lugar, dice Jesús que acumulemos tesoros en el cielo. Lo hacemos expresando nuestro amor a Jesús al hacer el bien, al abundar en buenas obras, al ser generosos y dispuestos a compartir. Es imposible amar a Dios y al dinero simultáneamente.

Partiendo de esta enseñanza, Jesús continúa con estas palabras:

²⁵ Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o beberéis; ni por vuestro cuerpo, cómo os vestiréis. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? ²⁶ Fijaos en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Mateo 6:25-36)

Jesús conoce nuestras necesidades y nuestra tendencia humana a preocuparnos, como insuficientes que somos. Pero Él afirma que hay otra opción. A veces parece que la ansiedad nos consume, pero Jesús nos ha dado la vida. Si nos ha dado la vida, ¿no nos dará también todo lo que necesitemos para vivirla? Si Él tiene poder para darnos esta obra maestra que es el cuerpo humano, ¿no podrá también darnos ropa para vestirlo?

A continuación, Jesús nos da el ejemplo de las aves. Dios cuida hasta el gorrión más pequeñito del campo. Si nuestro Padre celestial es así de considerado con los animales, ¿cuánto más suplirá las necesidades de uno de sus hijos? En Romanos 8:32 Pablo hace alusión a este versículo, diciendo: ***“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”***

¡Qué asombroso es nuestro Dios soberano, que sabe dónde habita el pajarito más pequeño y atiende a sus necesidades! Al mismo tiempo, el gorrión es un trabajador incansable a la hora de confeccionar su nido y aprovisionarse. Jesús no dice que su provisión es automática y que podemos quedarnos sentados sin hacer nada. Lo que está diciendo es que en medio de nuestro trabajo, planificación y ahorro, debe acompañarnos siempre la paz que da saber que no estamos solos. Él está con nosotros. Es nuestro Proveedor.

No debemos inquietarnos como los que no conocen a Dios. No debemos estresarnos como el que tiene que valerse solo. Nuestra fe en Cristo y nuestra vida en Él tienen el potencial de marcar la diferencia en nuestra vida.

²⁷ ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ²⁸ ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Observad cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; ²⁹ sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ³⁰ Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? (Mateo 6:27-30)

La gente a la que hablaba Jesús estaba familiarizada con las flores del campo que florecían con esplendor un día y al día siguiente desaparecían. Esta es la imagen que evocaba Jesús en la mente de sus oyentes.

Dios hace más vistosas las flores del campo que cualquier cosa que pudiera ofrecer el Rey Salomón. Si hace esto con las flores de la campiña de Galilea, que solo duran un día, ¿no proveerá también ropa para ti? ¿Quién de nosotros por mucho preocuparse puede mejorar un ápice la situación que atraviesa? ¿Por qué te preocupas por la ropa? Gente de poca fe.

Puede que las palabras **gente de poca fe** parezcan duras para alguien que está inmerso en preocupaciones, pero es una llamada a la fe, a la liberación. Es un mensaje de esperanza, de la paz que experimentamos cuando confiamos plenamente en Dios y dejamos que Él asuma nuestras cargas.

Jesús nos recuerda la provisión de Dios con Salomón y con las flores silvestres, para demostrarnos que Dios es fiel para obrar en nuestra situación también.

Nuestra fe crece cuando recordamos lo que Dios ha hecho en el pasado. En el Antiguo Testamento a veces Dios mandaba a su pueblo erigir un altar de piedras después de que les hubiera sacado de alguna crisis. En el futuro, cuando sus hijos o nietos les preguntaran por las piedras, sería la oportunidad de dar testimonio de lo que había hecho Dios en aquella ocasión. Este mismo principio se repite en la historia de David. Cuando se enfrentó a Goliat no vaciló en su fe. Vemos que su fe salía reforzada cuando recordaba cómo Dios le había capacitado para matar un león y un oso que atacaron a su rebaño.

Pide a Dios que te ayude a recordar cómo se ha mostrado fiel en diferentes momentos de tu vida. Haz una lista. Descríbelo en un diario. Cuando afrontas alguna adversidad, repasa los ejemplos de la fidelidad de Dios en tu vida. Evocar sus intervenciones en tu vida y en la de otros reforzará tu fe y te alejará de la preocupación.

³¹ Así que no os preocupéis diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” ³² Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que necesitáis de todo esto. ³³ Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:31-33)

Es como el caballo de carreras al que han colocado anteojeras para que solo vea lo que tiene delante y no se distraiga con lo que le rodea en la pista. O como el apóstol Pedro que caminaba sobre el agua hasta que ***“al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame!”*** E inmediatamente Jesús le tendió la mano y le sujetó. ***“—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”*** (Mateo 14:30-31).

Alimentamos la fe cuando fijamos la mirada en Él y buscamos primero el reino de Dios y su justicia.

No dejes que te consuma la preocupación por la comida, la bebida o la vestimenta. Eso es propio de las personas que no conocen a Dios. Fijan la mirada y el propósito de su vida en las cosas temporales. Dios nuestro Padre sabe qué necesidades tenemos. Está bien llevar una vida responsable, trabajar con empeño y proveer para tu familia, pero no conviertas estas cosas en tu

prioridad absoluta. No permitas que acapare toda tu atención, toda tu energía y todos tus deseos. Fija tu mirada en Dios, y su promesa es que proveerá todo lo que necesites.

Jesús no dice que no tenemos necesidades. Sabe que las tenemos, pero es Él quien las satisface. Cuando acudimos primero a Él, nuestras necesidades pasan a ser su responsabilidad. De esta manera encontramos el reposo que Él desea para nosotros.

La otra opción es estar controlados por la preocupación, que es lo que ocurre cuando intentamos satisfacer nuestras necesidades por nuestros propios medios. En ese caso, nuestra mente nos dice que somos nosotros los responsables exclusivos de satisfacer todas nuestras necesidades... y así aparece la ansiedad. Nos preocupamos porque nos sentimos impotentes y no conocemos el resultado final. Pero Jesús nos llama a buscarle a Él. Él es fiel. Es el que lo controla todo, el que es más grande que cualquier problema que afrontemos. Es el que sabe qué va a pasar. Y sabe perfectamente cómo va a solucionar nuestra situación. Sencillamente, tenemos que confiar en Él. Seamos como el niño que se queda cerca de su padre. Jesús satisfará todas nuestras necesidades si buscamos por encima de todo su reino y nos acercamos a Él.

En el mundo moderno el concepto de "rey" ha cambiado sensiblemente. Hoy día hay reyes que son poco más que figuras simbólicas que asisten a funciones de estado y se reúnen con representantes de otros países, pero no tienen un papel real de gobernanza.

Son completamente diferentes al papel del rey en tiempos bíblicos. Entonces, había un acuerdo entre el rey y sus súbditos. El rey debía ser el protector, proveedor, líder y guía de todo el reino. Tenía que cuidar de su pueblo, pero a cambio le debían absoluta lealtad. Debían obedecer sus mandatos y tributar lo que tenían para que pudiera llevar a cabo sus planes y alcanzar sus objetivos.

Es este concepto del reino al que se refiere el pasaje. Debemos buscar el Reino de Dios y someternos a su dominio y su provisión.

Si perdemos el trabajo, ¿qué debemos hacer? Sí que debemos reducir gastos. Sí que debemos actualizar nuestro CV. Quizás convenga ampliar los estudios. Sí que debemos acudir a entrevistas. Pero la cuestión clave es: ¿Realmente buscamos el reino de Dios y su justicia? Si es así, estamos bajo la protección y provisión prometida por Dios. Podemos confiar en que de alguna manera Dios va a satisfacer nuestras necesidades. Si Dios no es nuestra máxima prioridad, nos hallamos fuera de su protección y provisión, y nos hemos colocado en una posición dudosa. Y con razón, eso produce preocupación.

En Lucas 10:38-42, Jesús y sus discípulos estaban reunidos en casa de María y Marta. Marta estaba afanosamente intentando organizar todos los preparativos. Su hermana María estaba sentada a los pies de Jesús, escuchando sus enseñanzas. Marta estaba ansiosa pensando que no estaba todo en orden y se apresuró a reprender a Jesús por permitir que María se quedara ahí sentada sin hacer nada. ***“—Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará”*** (Lucas 10:41-42). Cuando nos abruma las preocupaciones y necesidades, somos igualmente culpables. Solo una cosa es necesaria: acercarnos a Jesús y reposar a sus pies.

Jesús continúa:

34 Por lo tanto, no os angustiéis por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas. (Mateo 6:34)

No te preocupes por el mañana. No quiere decir que no nos preparemos para el futuro ni hagamos planes. Lo que está diciendo es que no nos angustiemos ni dejemos que nos domine algo que todavía no ha pasado y a lo mejor nunca pasa.

Alistair MacLean cuenta un caso que conoció de cierto notable médico londinense:

“Era paralítico y tenía que guardar cama; no obstante siempre estaba de sorprendente buen humor. Era tan positivo y su sonrisa tan sincera que la gente se olvidaba de tenerle pena. Sus hijos le adoraban, y cuando le tocó a uno de ellos la edad de salir de casa y emprender la aventura de la vida fuera, el Dr. Magnocorazón le dio un buen consejo: ‘Juanito, hijo’, le dijo, ‘lo que tienes que hacer es poner de tu parte y ser un caballero, y recuerda que los mayores problemas que tendrás que afrontar son los que nunca se materializan’”.

Y muchas veces es así. Nos preocupamos por algo que nunca llega a ocurrir, pero de todos modos, Dios está ya en el futuro y es fiel para prepararnos el camino. No busques respuestas a lo desconocido; busca a Cristo, el que conoce todas las cosas.

Una de las mejores respuestas para la ansiedad se encuentra en Isaías 26:3: ***“Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.”***

Pablo nos explica cómo hacer efectiva la presencia de Dios: ***“6 No os inquietéis por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”*** (Filipenses 4:6-7).

La vida de los filipenses, al igual que la nuestra, estaba a menudo llena de preocupación y ansiedad, pero Pablo les recuerda la realidad de la situación. El Señor está cerca; no os inquietéis. Al revés, invítad de forma práctica, mediante la oración, la presencia de Dios en vuestra situación.

La promesa no es que "si oramos, Dios nos dará lo que queremos". La promesa es la paz de Dios que obrará en nuestra vida. Puede que cambie la situación, o puede que nos cambie a nosotros. Pero de una forma u otra, Dios promete concedernos la paz cuando le entregamos nuestra situación a Él.

La preocupación y la ansiedad no tienen que ser nuestro modo de vida cuando afrontamos dificultades. Pablo les dice a los filipenses que hay otra alternativa. El Señor está cerca. Acude a Él y preséntale tus peticiones. No solamente en los momentos importantes, sino en toda ocasión, acude a Él. Recuerda con gratitud su fidelidad en el pasado y deja que tu fe crezca mientras afrontas tus problemas del momento. Cuando oramos, nos da paz.

Así lo ha determinado Dios. Cuando oramos y le presentamos nuestras necesidades, Él llenará de paz nuestro corazón. No es una paz externa condicionada por las circunstancias, sino una paz interior que sobrepasa el entendimiento. Es una paz que no tiene lógica desde la perspectiva humana.

Así lo refiere Jesús en Juan 14:27: ***“La paz os dejo; mi paz os doy. Yo no os la doy como la da el mundo. No os angustiéis ni os acobardéis.”***

1 Pedro 5:7 dice: ***“Depositad en él toda ansiedad, porque él cuida de vosotros.”***

Cuando oramos humildemente de corazón al Dios siempre fiel, sentiremos su paz. Pero debemos orar. Tenemos que dejar nuestra situación y nuestras necesidades en sus manos. Santiago 4:2b dice así: ***“No tenéis, porque no pedís.”***

Si buscamos primeramente el reino de Dios orando, recibiremos la paz de Dios. Tenemos dos opciones: intentar soportar la carga de los problemas del mundo, o dejarla en sus manos. Entonces Él asumirá la carga y nosotros podremos caminar en paz y justicia junto a Él.

Si estás abrumado por la preocupación y la falta de fe, confiésalo a Dios y pídele el don de la fe. En 1 Timoteo 1:14 nos dice el apóstol Pablo: ***“La gracia de nuestro Señor se derramó sobre mí con abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús.”*** La fe se halla en Cristo. Para tener fe, tenemos que conocer a Cristo. Dice Efesios 2:8-9: ***“Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe; esto no procede de vosotros, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.”*** La fe es un don de Dios. No podemos atribuirnos ningún mérito por tener fe. En Romanos 10:14-17 dice Pablo: ***“Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? . . . Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.”*** Hebreos 12:2 declara que Jesús es ***“el iniciador y perfeccionador de nuestra fe”***.

Es Jesús el que “perfecciona” nuestra fe, pero ¿hay algo que debemos hacer para preparar el terreno para que la fe se arraigue en nuestra vida?

Cristo cultiva nuestra fe cuando leemos la Biblia y descubrimos la fidelidad de Dios. A medida que lees la Biblia, descubrirás más sobre Dios, sobre su carácter y su forma de obrar en nosotros. Nuestra fe crecerá a la vez que conocemos mejor a Dios.

Cristo hace crecer nuestra fe cuando buscamos primero el reino de Dios y su justicia. A medida que aprendemos a andar en el camino marcado por el reino de Dios, descubriremos de primera mano la obra de Dios en nuestra vida. Esta experiencia personal seguirá madurando nuestra fe, paso a paso.

En resumen: Somos valiosos para Dios. Tenemos necesidades. Dios es fiel para satisfacer nuestras necesidades. Busca a Dios con todo tu empeño y confía en Él para proveer todo lo que necesites. Como un niño que se resguarda en los brazos de su padre, podemos reposar en el amor y la provisión de Dios. Si confiamos en Él, la paz se sobrepondrá a toda preocupación.